



Independiente de las incomodidades de presenciar *La pérgola de las flores* desde la galería, a una distancia casi sideral del escenario, desde donde poco se veía y menos se oía —por lo que las tres horas de espectáculo comenzaron a hacerse eternas—, la pregunta de fondo es ¿qué pasa, en definitiva, con esta nueva versión de una comedia musical ya clásica en la historia del teatro chileno? ¿Se justifica o no el gran esfuerzo de producción para resucitar una de las obras de mayor rai-gambre popular de nuestro teatro?

Sin querer entrar en mayores detalles, en términos globales, *La pérgola de las flores* —vista por Andrés Pérez— se torna en un híbrido producto artístico, una especie de chilénidad con toques extranjerizantes, por lo de la modernidad. Por un lado, pareciera que faltaron algunos meses de ensayo, como que el parto fue más que forzado, pensando en el 18. Entonces, va quedando la sensación de que asistimos a un clásico universitario del último tiempo, donde había que cumplir con un espectáculo sin tener una absoluta certeza de la finalidad del mismo.

Sin duda, hay momentos de gran fuerza teatral. Andrés Pérez tiene la capacidad de construir llamativas coreografías, de manejar con destreza los hilos de la teatralidad. Pero se ve desbordado por su propio afán creativo. Insisto: faltó tiempo de meditación y de trabajo, de búsqueda de los lenguajes más idóneos para sacarle al texto el mejor partido posible.

Hay chispazos, pero eso no basta para conformar un montaje de categoría. Entonces, nos vamos encontrando con un primer acto reducido en su espacialidad, en donde muchos de los actores carecen de una planta de movimientos que evite el “achoclonamiento” escénico; una escena en la peluquería que se hace eterna y que parece sacada de una película de ciencia ficción; disonantes voces en esto del canto. Por las características del lugar donde fue representada la obra, considerando además sus deficiencias acústicas no subsanables con micrófonos, faltó mayor visión para aprovechar de mejor forma el espacio disponible.

Del todo, resaltan los trabajos de Myriam Palacios y Lucy Salgado, pues le imprimen a sus personajes una gracia y fuerza especiales, sobre todo en el caso de la primera de las nombradas. En cuanto a los dos protagonistas, Ema Pinto y Francisco Rojas, cantan bien y punto. Sus roles pasan casi inadvertidos al interior del mare mágnam actoral.

El reestreno de *La pérgola de las flores* ha creado una natural expectativa. Es como el tema del momento. La conversación obligada en un país tan fúnebre. Por eso, el público ha agotado las localidades en cada una de las funciones. Las pocas funciones programadas. Pero, a pesar de todo, de la pirotecnia escénica, *La pérgola de las flores* de antaño sigue quedando en el recuerdo como un producto artístico de más resonancia y sentido.

De Isidora Aguirre. Letra y música: Francisco Flores del Campo. Con Lucy Salgado, Myriam Palacios, Alicia Quiroga, Hugo Medina y elenco. Dirección: Andrés Pérez. 180 minutos (con intermedio). Centro Cultural Estación Mapocho.

CRÍTICA DE TEATRO
“La pérgola de las flores”
EDUARDO GUERRERO

LA Época 25.9.93 p. 32 000133616 (AAB4941)

La pérgola de las flores [artículo] Eduardo Guerrero.

Libros y documentos

AUTORÍA

Guerrero del Río, Eduardo, 1953-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1996

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

La pérgola de las flores [artículo] Eduardo Guerrero.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile